

EL MOCASE: ORÍGENES, CONSOLIDACIÓN Y FRACTURA DEL MOVIMIENTO CAMPESINO DE SANTIAGO DEL ESTERO.

THE MOCASE: ORIGINS, CONSOLIDATION AND FRACTURE OF THE PEASANT MOVEMENT OF SANTIAGO DEL ESTERO.

María Agustina Desalvo

Instituto de Investigaciones Gino Germani

agustina.desalvo@gmail.com

Resumen

La mayor parte de la población rural de Santiago del Estero reside en tierras que fueron abandonadas por la industria forestal que se desarrolló en esa provincia argentina hasta la década de 1960. Sobre todo hacia fines de la década del '90 y principios del 2000, esas tierras, hasta entonces marginales, se volvieron codiciables para el cultivo de soja. Esto generó focos de conflicto entre los capitalistas interesados en ellas y la población rural que allí residía. Las familias afectadas se nuclearon en distintas organizaciones que dieron origen al MOCASE. En este artículo reconstruyo la historia de este Movimiento a partir de bibliografía existente y de entrevistas en profundidad. Observo sus antecedentes y la influencia que han tenido en su estructuración intelectuales ajenos al sujeto directamente afectado, algunos de origen urbano, vinculados especialmente a la Iglesia Católica.

Abstract

The majority of the rural population of Santiago del Estero resides on lands that were abandoned by the lumber industry, which developed in that Argentine

province until the 1960s. Especially toward the end of the 1990s and the start of the 2000s, those lands, which until then were unimportant, became desirable for the cultivation of soy. This generated points of conflict between the capitalists interested in the land and the rural population that resided there. The affected families grouped themselves into different organizations, which gave rise to the MOCASE. In this article, using the extant literature and in-depth interviews, I trace the history of this movement. I note the antecedents of the MOCASE and how intellectuals removed from the directly affected subject, some of whom were urban, and especially those linked with the Catholic Church, influenced the structuring of the MOCASE.

Palabras claves: MOCASE, historia, organización, desalojos, Santiago del Estero.

Key-words: MOCASE, history, organization, evictions, Santiago del Estero.

Introducción

La provincia de Santiago del Estero forma parte de la Región del Norte Grande Argentino (NGA) y, más específicamente, del Noroeste Argentino (NOA)¹. Santiago del Estero es una de las provincias que cuenta con mayor población rural del país. Según datos del CNP (Censo Nacional de Población) del 2001², el 34% de la población total vivía en zona rural. De ésta, el 24% era agrupada y el 76%, dispersa³. La población rural santiagueña habita, mayoritariamente, en tierras fiscales. Los pobladores son reconocidos por la ley como “poseedores con ánimo de dueño” de esas tierras, aunque carecen de las escrituras de propiedad⁴. La mayoría de ellos son hijos o nietos de los hacheros que, durante el siglo XX, se emplearon en los antiguos obrajes forestales que existieron en la provincia.

Hasta la década del '60 del siglo XX, la industria forestal fue la actividad económica más importante de Santiago del Estero. Gran parte de su población se

empleaba en ella para producir con las maderas del quebracho colorado, principalmente, los rieles para las nacientes vías férreas, los postes telegráficos y para alambrado. Aquí, entonces, el comienzo de la explotación se vinculó a la llegada del ferrocarril y a la introducción del alambrado en la pampa húmeda. Las mayores reservas forestales se encontraban en las tierras fiscales del este y noroeste. Específicamente, en los departamentos de Moreno, Ibarra, Copo, Taboada y Figueroa (Dargoltz, 2003). A principios del siglo XX existían en Santiago 136 obrajes con más de 140 mil obreros (De Estrada, 2011). La industria forestal fomentó la migración hacia las zonas rurales de la provincia. Los peones viajaban allí solos o con sus familias, y permanecían en la zona hasta que el recurso se terminaba y la empresa se dirigía a explotar otro sector. De allí que fuera característico el nomadismo. Cuando se agotaba un sector del bosque, el obraje desmontaba su estructura para trasladarse hacia zonas aún no explotadas. Una vez que se terminaban los quebrachales de la zona, la compañía recién procedía a vender y lotear las tierras que quedaban. Como toda industria capitalista, la forestal ha tenido momentos de expansión, en los que ha absorbido mano de obra, y de crisis, en los que la ha expulsado. En la década del '60, cuando la actividad se agotó definitivamente, las empresas se retiraron del país. Las tierras que ellas utilizaban quedaron "liberadas" y fueron ocupadas por los ex obreros forestales y sus familias (Guaglianone, 2001).

La expansión de la frontera agrícola volvió codiciables aquellas tierras en donde se habían establecido los obrajes forestales. Sin embargo, como mencionamos, esos predios no se encontraban vacíos sino que estaban siendo ocupados por cientos de familias rurales. Durante la década del '70, dicha expansión se originó a raíz de la implantación en la provincia de producciones agroexportables en áreas de secano (sorgo, maíz, poroto, algodón). Un segundo momento se registra hacia fines de la década del '90 y principios del 2000, cuando las tierras santiagueñas comienzan a ser codiciadas para el cultivo de soja. Esta expansión provocará el desalojo de las familias rurales que se habían asentado en esas tierras. La puesta en producción de tierras marginales generó focos de

conflicto entre los capitalistas interesados en ellas y la población rural que allí residía. Motorizadas por el interés de defender su sustento vital y habitacional, las familias afectadas se nuclearon en distintas organizaciones que dieron origen al MOCASE (Movimiento Campesino de Santiago del Estero).

En este artículo presentamos la historia del MOCASE, principal organización que motoriza la lucha por la defensa de la tierra en Santiago del Estero. Tendremos en cuenta las dos tendencias principales del movimiento: el MOCASE-VC (Vía Campesina) y el que llamaremos MOCASE-PSA (Programa Social Agropecuario). Para reconstruir su historia hemos trabajado con bibliografía existente y con entrevistas realizadas a integrantes del movimiento. Nos adentraremos en el análisis de sus antecedentes y en la influencia que han tenido en su estructuración intelectuales ajenos al sujeto directamente afectado, algunos de origen urbano, vinculados especialmente a la Iglesia Católica.

Antecedentes

Un antecedente inmediato de organización de la población “campesina”⁵ en el país son las Ligas Agrarias, con actuación entre fines de la década de 1960 y mediados de la de 1970. Este movimiento hizo pie en algunas de las provincias que integran el NGA, como Chaco, Misiones, Formosa, Corrientes, aunque también tuvo desarrollo en el norte de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. Es decir, las Ligas se desplegaron territorialmente a lo largo de la región, aunque en Santiago del Estero no tuvieron desarrollo. Asimismo, si bien se reivindicaban “campesinas”, las Ligas agruparon centralmente a pequeña burguesía y burguesía media rural. Es decir, propietarios de medios de producción en pequeña escala que explotaban mano de obra asalariada. Ello se verifica en las demandas que articularon el movimiento: intervención estatal para mejorar los precios, regular la producción o comercialización, y apoyo mediante créditos y subsidios (Roze, 2011; Ferrara, 1973). La emergencia de las Ligas fue resultado de una serie de crisis en las

producciones rurales regionales fuertemente reguladas, como el algodón en Chaco, la yerba y el té en Misiones o el tabaco en el litoral. Las crisis, desatadas por distintos factores, dieron lugar a procesos de concentración y centralización de capital en que los pequeños productores se enfrentaban a la descapitalización y a la posibilidad de su desaparición. Se agruparon, entonces, tras un programa de defensa de la pequeña explotación rural, demandando del Estado distintas formas de protección y enfrentando a los “monopolios” de la comercialización, a quienes vendían su producción (Bartolomé, 1982; Archetti, 1988; Galafassi, 2005).

La debilidad de la burguesía rural chica y media en Santiago ha sido utilizada como argumento para explicar por qué no hubo, en los ‘60 y ‘70, un movimiento “campesino” en dicha provincia:

“Si bien el Movimiento Rural de la Acción Católica había actuado en la provincia de Santiago del Estero, no llegaron a formarse Ligas Agrarias en ese territorio, probablemente porque el principal conflicto que atravesaba a los campesinos de esta provincia era la lucha por la tierra, mientras que en las provincias donde las Ligas fueron más dinámicas -Chaco, Misiones y Santa Fe-, el principal problema era la comercialización con la agroindustria. Los pequeños productores que participaron en las Ligas de esas provincias eran agricultores que lograban cierto grado de capitalización de su chacra, la mayoría eran “colonos” propietarios de sus tierras, y en muchos casos “gringos” –inmigrantes europeos-. En Santiago del Estero casi no hubo procesos de colonización; la población rural era “criolla”, formada por campesinos asentados mayoritariamente en tierras sin títulos de propiedad; muchos habían sido trabajadores forestales hasta que las empresas forestales se retiraron. No es casual entonces, que las luchas campesinas en Santiago del Estero hayan tomado un camino diferente”⁶

Es decir que, en Santiago, los “campesinos” tenían otros problemas. Su problema no era la venta de su producción en el mercado (y por tanto, no había necesidad de agruparse para defender los precios), porque de allí no provenía su principal sustento. Sin decirlo, la autora está aceptando que este “campesinado” es diferente al “campesino” chaqueño o misionero que dio vida a las Ligas Agrarias. Detrás del “campesino” santiagueño parece haber un componente mayormente proletario o semi-proletario que explica que, ante la caída de los precios agrarios que afectaron a las economías regionales en los ‘70, no haya



habido un proceso de movilización. El argumento de Durand (2006b), aunque parcialmente válido, no es del todo exacto. Es que en Formosa las Ligas Agrarias tuvieron una composición semi-proletaria similar a la que podrían haber adquirido en Santiago (Roze, 2011). En esta provincia, la población rural se vio sometida tempranamente a un proceso de expulsión de las tierras que funcionaban, parcialmente, como medio de vida, por el desplazamiento hacia la zona de la ganadería pampeana. En Santiago, entonces, parece haber habido otra particularidad que no ha sido contemplada. Aunque explicar este problema excede a los objetivos de este artículo, podemos esbozar, a modo de hipótesis, que el proceso que en Formosa comenzó hacia 1970, recién se desplegó en Santiago una década más tarde. Cuando, como en Formosa, la población rural semi-proletaria de Santiago se enfrentó a un proceso de expulsión de sus tierras, codiciadas por la burguesía agrícola, comenzaron a organizarse los primeros núcleos de resistencia que, como veremos, dieron vida al MOCASE.

Más allá de los elementos estructurales que explican la emergencia de las Ligas Agrarias (la crisis de las producciones regionales, los procesos de concentración y centralización y la expulsión de los elementos semi-proletarios de sus predios), hay un componente político-ideológico que no debemos soslayar. Desde la década de 1950, distintos núcleos intelectuales vinculados a la Iglesia Católica venían interviniendo en las zonas rurales de la región noreste del país, desarrollando una intensa labor de agitación política e incentivando la organización de los “campesinos”. Esta iniciativa es resultado de un proceso de crisis que venía atravesando la Iglesia Católica desde comienzos del siglo XX, que se manifestaba en la pérdida de fieles y en el surgimiento de tendencias internas que buscaban reformar una doctrina que consideraban desactualizada, para recobrar influencia en las masas. En la búsqueda por amplificar la influencia e inserción de la Iglesia, la Acción Católica Argentina desarrolló desde mediados de los '50 una estrategia hacia las áreas rurales del interior del país, a través de la Asociación Juvenil de la Acción Católica. El método de trabajo consistía en el traslado de jóvenes católicos de parroquias urbanas a las capillas rurales, en

donde realizaban una tarea de apoyo a la acción evangélica. En 1958 esa estrategia se sistematizó con la creación del Movimiento Rural de la Acción Católica, cuyo objetivo principal fue la formación de cuadros entre los pobladores locales para el desarrollo de una tarea asistencialista. La preparación de “cuadros campesinos” se realizaba por medio del dictado de cursos de capacitación en las colonias y en la Capital Federal: “Eran seminarios intensivos sobre todo tipo de temas, cuyo objetivo básico era socializar a estos productores y convertirlos en canales de transmisión entre el aparato eclesiástico y sus áreas de trabajo” (Roze, 2011: 199). La tarea desarrollada por el Movimiento Rural de la Acción Católica encontró un decidido apoyo en otras organizaciones, como el Instituto de Cultura Popular (INCUPO), también de inspiración católica. Esta entidad, cuyo objetivo era alfabetizar y educar a las masas rurales, realizó también una intensa tarea ideológica afín a la del Movimiento Rural, a través de charlas, reuniones y programas radiales. Dentro de este movimiento ganará influencia una corriente interna de la Iglesia, los Sacerdotes para el Tercer Mundo, que le imprimirán una nueva dinámica, modificando sus objetivos iniciales. Con su arribo, el Movimiento Rural comenzó a alentar la organización y movilización de las masas rurales para conseguir mejoras “terrenales” a su situación. Según Roze (2011: 195), este es el “factor que determina la posibilidad objetiva de transformación de una masa disponible en masa movilizada”. Es así como, donde la prédica “campesinista” encontró un terreno fértil (allí donde existían problemas materiales que movilizaban a la población rural), el esfuerzo fructificó y nacieron las Ligas Agrarias, dirigidas por jóvenes “campesinos” formados en los cursos del Movimiento Rural y “asesorados” por sacerdotes católicos (Ferrara, 1973; Bartolomé, 1982; Archetti, 1988). De esta manera, tanto la forma de organización como los elementos ideológicos que operaron como trasfondo a las demandas que articulaban las Ligas Agrarias no brotaron espontáneamente de las masas que las constituyeron. Por el contrario, son el producto de una intensa labor militante previa, de un colectivo que intervino, por iniciativa de la Iglesia Católica, para organizar y “concientizar” a esas masas. En palabras de Roze:

“En síntesis, el modelo de organización que hemos descrito no responde a una iniciativa del sector de productores, es decir, no es la expresión de ese grupo social como clase, sino la expresión de las experiencias de un movimiento de base social más amplia que hacía su inserción en las áreas rurales desde hacía más de un lustro y como organización fue el instrumento de ese sector, de base pequeño-burguesa e ideología populista como la herramienta del amplio espectro que forma la masa de productores rurales y que la acción constituyó como clase.” (Roze, 2011: 210).

Podríamos decir, por la tanto, que la propia conciencia de sí de estas masas, su identidad como “campesinos”, no es el resultado natural de su experiencia. Por el contrario, es, parcialmente, el resultado de la intervención ideológica de intelectuales, muchos de origen urbano y con formación universitaria, que las interpelaron y buscaron organizarlas como tales. Como veremos, estos mismos intelectuales y organizaciones, ligados a la Iglesia Católica, que llevaban más de 50 años desarrollando una tarea ideológica y organizativa en la región, se encuentran también detrás de la organización del MOCASE.

EI MOCASE

Como mencionamos en la introducción, la crisis de la industria forestal en la década del '60 dejó liberadas un conjunto de tierras en las áreas rurales de la provincia que fueron ocupadas por los ex trabajadores de aquella industria. Posteriormente, a raíz de la expansión de la frontera agrícola, fundamentalmente en las décadas de 1980 y 1990, esas tierras comenzaron a ser codiciadas por empresarios vinculados a los cultivos pampeanos, principalmente a la soja. Esto dio lugar al inicio de conflictos por la tierra entre los ocupantes y los empresarios. La mayoría de los autores que abordan el tema coinciden en denominar los desalojos previos a la constitución del MOCASE como “desalojos silenciosos” (Alfaro, 1998; Barbeta y Lapegna, 2004; Durand, 2006⁷; Agosto, Cafardo y Calí, 2004). Esta denominación refiere, precisamente, a la ausencia de una organización que defendiera los medios de subsistencia (la tierra) de los

“campesinos”. Paulatinamente, y gracias a la intervención de diversos sectores, específicamente la Iglesia Católica y organizaciones no gubernamentales ligadas a ella, como INCUPO y FUNDAPAZ (Fundación para el Desarrollo en Justicia y Paz), los pobladores comenzaron a organizarse.⁸

Uno de los primeros antecedentes de la lucha contra los desalojos puede situarse en la década del '60 en la localidad de Suncho Pozo. Esa zona de la provincia había sido centro de la actividad obrajera, de allí que los padres y abuelos de los miembros de la comunidad fueran trabajadores del obraje forestal. Muchos de ellos se habían asentado precariamente en esas tierras durante la década del '40. En la década del '60 fueron intimados a abandonarlas por empresarios algodoneros. Frente a ello, las familias de la zona comenzaron a organizarse y, por medio de la intervención de un delegado, iniciaron acciones legales. El juicio se extendió desde 1963 hasta 1973. Las familias finalmente fueron trasladadas a predios aledaños (Benencia, 1996). Sin embargo, no tenemos registro de nuevos procesos de desalojo recién hasta la década de 1980, de allí que este antecedente no haya dado lugar a la constitución de un movimiento más vasto.

En 1982, el Obispo de la Diócesis de Añatuya junto a INCUPO pusieron en marcha el “Proyecto del Salado”⁹ y realizaron, durante la década del '80 y del '90 un intenso trabajo de promoción social que dio origen a diversos grupos “campesinos” que comenzaron a organizarse en torno a las parroquias zonales y fueron conformando distintas comisiones de base. En 1989 estas comisiones dieron origen a la UPPSAN (Unión de Pequeños Productores del Salado Norte) integrada por 500 familias de Copo y Alberdi. En 1985, de la mano de un sacerdote de la Orden de los Palotinos oriundo de Buenos Aires, la Iglesia intervino también en el departamento de Taboada, en la localidad de Los Juríes, liderando el proceso de movilización en la zona. El 29 de octubre de 1986 se produjo el “Grito de Los Juríes”, una movilización contra los desalojos que reunió a 1.500 pobladores de la zona y de otros lugares de la provincia. Las peregrinaciones religiosas que se realizaban anualmente a Mailín, protagonizadas

por esos sectores, fueron un antecedente de esa movilización (Barbetta, 2005). A su vez, durante la década de 1990, esta concentración de origen religioso se convertirá en una movilización habitual en la que el MOCASE expresará sus reivindicaciones. La fiesta de Mailín,

“Es una fiesta religiosa que tiene como centralidad la presencia de Jesús bajo la evocación del Señor de los milagros de Mailín, es una imagen encontrada por un lugareño en un árbol de Algarrobo que todavía se conserva ahí el hueco de ese algarrobo y que la devoción comenzó por encuentros, juntadas de devotos, eso fue tomando mucha fuerza, actualmente vienen delegaciones de todo el país, incluso de Paraguay, de Bolivia a la fiesta. [El objetivo de la fiesta] es rescatar la figura de Cristo, desde su vida, desde su pasión, muerte y resurrección digamos desde su pascua, sacar puertas como para decir bueno, ese proceso que Jesús hizo de vencer a la muerte, la injusticia y la violencia con los valores del reino de Dios que son por ejemplo la justicia, el respeto a los derechos, a la dignidad, el derecho de toda persona por ser hijo o hija de Dios, se puede actualizar hoy mismo, entonces es como llevar a los fieles del Señor del Mailín, en el caso del campesinado, todo el esfuerzo que se ha hecho a lo largo del año.” (Entrevista al padre Sergio Lamberti, Santiago del Estero, 14-10-09).

INCUPO intervino también en la zona brindando apoyo técnico y jurídico (de Dios, 2009). La intervención de estos sectores, ligados a la Iglesia Católica, queda clara en los siguientes testimonios de “campesinos” que recogen María Inés Alfaro y Ariadna Guaglianone:

“El Padre empezó con las reuniones. Era para ver cómo podíamos sacarle la tierra a los dueños. Venía con la palabra de la verdad (...) Nos hizo conocer que nosotros teníamos derechos a la tierra. Yo eso no lo había escuchado en mi vida, eso de que el que vive y trabaja en una tierra era el dueño. No conocíamos las leyes (...) Antes no se conocían esas cosas (...) era solo hachar y hachar (...) Aprendimos al juntarnos con gente de afuera.” (1994:148).

“Y con la ayuda de ellos hemos conseguido muchas cosas, hemos podido defendernos de muchos problemas de éstos y nos daban ideas, experiencias, nos hacían cursos y nos hacían juntar con alguna gente que ya estaba hace mucho tiempo en este camino, pudimos aprender algo y razonar más viendo que estábamos en nuestro derecho” (1994:148).

A partir de estas intervenciones comenzaron a formarse en esta zona comisiones vecinales, con el apoyo de las ONG mencionadas, que realizaban

actividades de promoción social y de capacitación de dirigentes. En 1986 se creó la Comisión Central de Campesinos de Los Juríes (CCC), que se convirtió en una herramienta de representación gremial, ya que bregaba por mejorar las condiciones de producción e ingresos de los pobladores de la región. El conflicto de tierras en la zona se encauzó judicialmente invocando la Ley Veinteañal. De este modo, inicialmente, la organización consiguió que se suspendieran los desalojos. Sin embargo, los empresarios arremetieron y el conflicto se agudizó, trascendiendo a nivel provincial. Así, se perdió el apoyo de la Iglesia y de las ONG. La organización, entonces, cambió de estrategia: se afilió a Federación Agraria Argentina (FAA) y se vinculó con organismos del Estado como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Se realizaron dos movilizaciones importantes, una en la plaza del pueblo (1.500 personas) y otra en la capital de la provincia. De este modo, la organización consiguió la suspensión de los desalojos. Posteriormente, formaron la Cooperativa “Unión Campesina Ltda.”, que llegó a agrupar a 300 familias pero que no pudo suplir la carencia de capital y, por lo tanto, no pudo competir con los acopiadores de la zona. Siguiendo el ejemplo de Los Juríes, se fueron constituyendo otras organizaciones zonales: en 1989 se formó la organización Comisiones Campesinas de Pequeños Productores “Ashpa Súmaj” (CCPPAS)¹⁰, que reunía a 500 familias de Moreno. En 1990 se constituyó Comisiones Unidas de Pequeños Productores de Figueroa (CUPPAF), que reunía a 610 familias campesinas que recibían apoyo del INTA y de la Iglesia Católica. En 1993 se formó Delegados Unidos de Figueroa Norte de Once Comisiones (DUFINOC), que agrupaba a 300 familias de Figueroa (Alfaro, 1998).

El primero de diciembre de 1989, la mayor parte de las organizaciones campesinas existentes se autoconvocaron en la localidad de Los Juríes, con el propósito de crear un movimiento de alcance provincial. Luego de este encuentro se sucedieron otros hasta que, finalmente, el 4 de agosto de 1990 se eligió en Quimilí la primera Comisión Directiva y se constituyó formalmente el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Agosto et al, 2004). Como vemos, el

MOCASE no nace espontáneamente sino que es producto de la organización de los pobladores de la región a partir de la intervención de actores externos a él:

“Yo vine en el año 1976 acá. (...) Yo vine porque era un grupo como ustedes, de estudiantes de filosofía y de antropología, que elegimos hacer la tesis sobre cultura popular a través de encontrar algunos viejos y viejas del monte (...). [Vine, conocí a algunos]¹¹ que ya preveían que iba a venir, como en tiempos de La Forestal, empresas a querer desalojar a los campesinos, a los productores santiagueños. Con un modelo de agricultura para la exportación en vez de para la producción de alimentos. Así fueron pasando los años. En realidad los primeros procesos de organización empezaron en Juríes, porque en Juríes habían comprado una multinacional, habían adquirido tierras por miseria y después acá [en Quimilí] también. En la medida en que empezamos a ver que había problemas de tierras, hacíamos trabajos de sensibilización, de concientización con estos abuelos, con estos viejos y la gente empezó a reflexionar un poco, a tratar de organizarse. Esto como 10, 12 años antes. Porque el MOCASE no nace de un repollo, hay un proceso de 10, 12 años antes. Había toda una línea de gente que trabajaba ligada a la parroquia de Teología de la Liberación y otro grupo, alguna ONG, que vieron que había esos problemas, trajeron algunos aportes y algunos técnicos del INTA que tenían alguna sensibilidad con los pequeños productores. Y así en diferentes zonas. Básicamente Juríes y Quimilí decíamos que había que juntarse con esas otras zonas y con esos otros procesos y eso terminó en el MOCASE.” (Entrevista a Ángel Strapazzón, dirigente de MOCASE-VC, Quimilí, 5-10-09).

Integraron el movimiento la UPPSAN, la Cooperativa “La Estrella” Ltda., la CCPPAS, la Cooperativa “Ashca Cayku”, la Cooperativa Agropecuaria “Unión Campesina” Ltda., la CUPPAF, la Cooperativa de Pequeños Productores Agrícolas y Caprinos (CAPPAC), la Cooperativa “La Criollita” Ltda., DUFINOC, delegados del departamento Guasayán, la Comisión Central de Campesinos “Tata laia Ashpacan” de Tintina, la Organización Central Campesina de Copo, Alberdi y Pellegrini (OCCAP) y la Unión de Pequeños Productores de Figueroa (UNPEPROF). Se trata, entonces, de 13 organizaciones que representaban, aproximadamente, a 5.000 familias (Michi, 2010). Con respecto a los objetivos del movimiento, el MOCASE surge para

“...buscar soluciones a problemas comunes, para ser representante de los campesinos ante las autoridades, para apoyar las peticiones de cada una de las organizaciones que lo integran respetando su autonomía, para promover la capacitación en cooperativismo y gremialismo, para mejorar la calidad de vida de los pequeños productores.”¹²

El Primer Congreso del MOCASE, realizado a fines de 1999, contó además con la participación de otras organizaciones, entre ellas: la FAA, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Pastoral Social de la Diócesis de Santiago del Estero y Greenpeace. El movimiento asumió, desde sus comienzos, la lucha por la tenencia de la tierra:

“...queremos la tierra para trabajarla, para las futuras generaciones (...) En cuanto a las leyes de tierras para pueblos originarios, elaboradas en estos últimos años, vemos con buenos ojos que la propiedad se otorgue de forma comunitaria e inembargable, como forma de evitar las políticas impositivas que también atentan contra la propiedad campesina de la tierra, favoreciendo la concentración a favor de los terratenientes. (...) La Reforma Agraria Integral debe instalarse como uno de los objetivos fundamentales de nuestro movimiento.”¹³

Sin embargo, la lucha por la tierra no fue el único objetivo que se planteó la organización. También se propuso mejorar las condiciones de vida de las familias “campesinas”. Para esto, como se desprende del testimonio de los propios militantes, fue fundamental el apoyo y asesoramiento de organizaciones externas al propio MOCASE:

“La lucha por la tierra, si bien ha sido un elemento clave para motivar y sostener a la organización, no ha sido el único. También hicimos intentos por mejorar ‘la calidad de vida campesina’, mediante una ‘mayor valorización del trabajo, el modo de producción y la cultura campesina’. En este sentido valoramos especialmente el aporte de las ONGs, del INTA y de los diversos programas sociales del estado, que ofrecieron la posibilidad de formular y ejecutar micro-proyectos que incluían líneas de créditos subsidiados como alternativa al tradicional financiamiento del ‘bolichero’, posibilidades de subsidio de la asistencia técnica necesaria para mejorar o diversificar la producción agropecuaria, planes de capacitación para la organización, promoción de actividades de huerta y granja para autoabastecimiento, construcción de sistemas de agua, construcción de viviendas rurales”.¹⁴

Vemos, entonces, que la Iglesia Católica y las distintas organizaciones vinculadas al Estado no solo impulsan la formación de las primeras organizaciones zonales “campesinas”, sino que también continúan cumpliendo un rol importante una vez constituido el movimiento:



“También nuestra organización ha desarrollado una gran capacidad de articulación en forma de red con otros actores de la realidad social y económica tales como las diversas Agencias de Cooperación Internacional, las ONGs, algunos Municipios, las Iglesias locales, la Diócesis de Santiago (no así con la Diócesis de Añatuya).”¹⁵

“Destacamos el apoyo y compromiso de la Diócesis de Santiago del Estero en la denuncia y el acompañamiento que viene realizando con respecto a la injusta situación en la tenencia de la tierra en nuestra provincia.”¹⁶

Entre los objetivos generales que se plantean cabe mencionar los siguientes:

“Nuestro Movimiento, y en él todas las organizaciones de base que lo componen, debe mantenerse independiente respecto de quienes hoy representan el poder político, como de quienes representan el poder económico (...) Nuestros dirigentes no deben ser autoritarios, no deben mandar ni ordenar (...) El MOCASE debe proponer y luchar por una Reforma Agraria (...) El MOCASE debe capacitar sobre los derechos humanos y sociales, y organizar su defensa (...) Debemos mostrar los peligros que supone continuar con el modelo político-económico imperante (...) Los planteos del MOCASE deben ser más amplios y solidarios con los problemas de otras regiones y sectores sociales. Debemos continuar trabajando y articulando con gremios y movimientos populares y mostrar nuestra presencia en sus eventos. Tenemos que constituir una red solidaria entre el campo y la ciudad (...) El MOCASE debe volver a discutir desde las bases una estrategia para lograr Obra Social, Jubilación y Salario Familiar de los pequeños productores rurales.”¹⁷

Es destacable que, entre sus objetivos, se plantean algunas reivindicaciones típicamente obreras como lo son la obra social, la jubilación y el salario familiar. Asimismo, cabe mencionar que los propios miembros del MOCASE son conscientes de las debilidades de las economías familiares que, en muchos casos, no les permiten cubrir sus necesidades básicas de subsistencia y los obligan a abandonar el predio en busca de un empleo asalariado:

“...la falta de oportunidades productivas nos obliga a migrar en ciertas épocas del año para trabajar fuera de nuestras parcelas, y trasladarnos en ocasiones a lejanos lugares en busca de un trabajo y un salario. Estas carencias económicas y la ausencia de nuestros lugares de origen por períodos prolongados, son factores limitantes para poder participar más activamente en las organizaciones zonales y por consiguiente en el MOCASE.”¹⁸

Asimismo, mencionan como problema la falta de renovación de dirigentes y delegados de los grupos y las limitadas posibilidades de capacitación. Durante sus

primeros años de vida, el sostenimiento material de la organización se vio dificultado pues en gran medida dependía de los magros aportes de las familias asociadas:

“El problema del sostenimiento económico de nuestras organizaciones todavía no se resuelve satisfactoriamente, ya que los aportes de las familias asociadas son escasos y esporádicos, de acuerdo con su precaria situación económica. Tampoco hemos logrado un financiamiento con recursos propios generados por las actividades de las organizaciones zonales por ejemplo con la comercialización conjunta de la producción o con la administración de sistemas de créditos”.¹⁹

Con respecto a las dificultades que encuentran para encarar la pequeña producción, mencionan:

“Vemos los signos de esta realidad a diario: la escasez de créditos blandos accesibles a los pequeños productores; los bajos precios de los productos agropecuarios; competencia libre de productos de otros países; la imposibilidad de acceder a tecnología que mejore la producción; insumos excesivamente caros; concentración de la producción, el financiamiento, el acopio, la comercialización y la manufacturación en pocas manos privadas, la falta de infraestructura dificulta el asentamiento y la producción campesina, las trabas administrativas e impositivas para comercializar y producir.”²⁰

Para revertir esta situación optaron por asociarse en cooperativas; fortalecer el autoconsumo familiar a través de huertas y producción y venta de cabritos y artesanías; asimismo, han accedido a créditos y planes ejecutados por organismos gubernamentales como el PSA (Programa Social Agropecuario)²¹ y el INTA. En este sentido, una de sus propuestas apunta a que se amplíen los fondos del Estado para el otorgamiento de créditos para la producción y comercialización, y que se ejecuten políticas tendientes a compensar los precios bajos de los productos de los pequeños productores. Cabe mencionar, finalmente, que los propios miembros del MOCASE dejan constancia de las malas condiciones en que viven los “campesinos” de la provincia:

“...nuestras comunidades campesinas se encuentran marginadas de este tipo de energías [convencionales], teniendo que recurrir a sistemas energéticos, para uso doméstico, con alto costo económico y ecológico (lámparas a gas de garrafa, mecheros de kerosene o gas oil, pilas compuestas con materiales pesados, etc.) (...) La insuficiente y carente situación habitacional del poblador campesino es grave. (...) Los ingresos anuales familiares de nuestro sector,



en la gran mayoría están por debajo de la línea de pobreza, lo cual hace imposible poder mejorar las condiciones de vivienda familiar. (...) Elevado índice de analfabetismo y deserción escolar (...) pocas escuelas; escuelas sin recursos básicos necesarios; pocos docentes en relación a la cantidad de chicos; grandes distancias a recorrer para asistir a la escuela. (...) Nutrición deficitaria por ausencia de una dieta equilibrada; agua no apta, en muchos casos, para el consumo humano; hospitales zonales sin recursos económicos y atención deficiente (...) ausencia de medicamentos muy necesarios y de uso prioritario (...) la inexistencia en la mayoría de los casos de agentes y postas sanitarias.²²

En el año 2001, el MOCASE se dividió. Si bien el Congreso de 1999 marcó un momento de consolidación del movimiento, puso de manifiesto también que, aunque los objetivos de las organizaciones constituyentes eran similares, sus estrategias de acción diferían. Por un lado, las divergencias tuvieron que ver con el origen de las fuentes de financiamiento del movimiento. Mientras que algunas organizaciones comenzaban a vincularse cada vez más con los distintos organismos estatales para acceder a los programas de desarrollo rural social, especialmente el PSA, otras profundizaban los vínculos con organizaciones no gubernamentales. El trasfondo de la disidencia tenía que ver, en definitiva, con la mayor o menor autonomía del Estado. Por otra parte, fue también un factor de disputa la estructura interna del MOCASE. En este sentido, mientras que algunas organizaciones pugnaban por una “horizontalización” de la organización, otras pretendían mantener la estructura central vigente (Comisión Directiva). En tercer lugar, se pone en discusión el criterio para formar nuevas organizaciones zonales. Así, mientras que algunas organizaciones consideraban que debía aplicarse un criterio geográfico (que las familias que no formaban parte del MOCASE y querían organizarse debían sumarse a la organización zonal más cercana), otras proponían respetar la autodeterminación de las familias y su derecho a constituir una nueva organización zonal aunque hubiera alguna próxima.^{23 24}

Las diferencias entre las organizaciones se volvieron irreconciliables en noviembre del 2001 cuando el MOCASE debía renovar autoridades. La Comisión Central Campesina “Ashpa Súmaj” de Quimilí y la Comisión Central Campesina

“Tata laia Ashpacan” de Tintina, apoyadas por la organización no gubernamental CENEPP (Centro de Estudios Populares Participativos), convocaron a realizar una asamblea con presencia de todos los miembros de las organizaciones zonales. Se reunieron en la Casa Diocesana, en la ciudad de Santiago del Estero. Allí se congregaron los miembros de las organizaciones zonales de Pinto, La Simona, Guasayán, Tintina y Quimilí. La asamblea ahí reunida decidió, entre otras cosas, eliminar el sistema de votación para tomar decisiones y proceder por consenso. También decidieron que conformarían un movimiento “sin patrón y sin presidente, un movimiento solidario, participativo, que respete la participación de mujeres y jóvenes y que se organice por comisiones.”²⁵ Por otra parte, la Central Campesina de Los Juríes, con el apoyo de los técnicos del PSA, convocó a una reunión de delegados zonales en la sede de ese programa con el objeto de elegir nuevas autoridades. Allí, los congregados decidieron continuar funcionando con la estructura que hasta ese momento había tenido el MOCASE.

Posteriormente, el MOCASE-PSA²⁶ se afilió a la FAA.²⁷ Además, afianzó sus vínculos con el gobierno a través del PSA y, recientemente, con la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar. Desde el 2006 integra el FONAF (Foro de Organizaciones de Agricultura Familiar), espacio creado ese mismo año por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPyA), y donde participa también FAA.²⁸ Asimismo, este sector conservará los vínculos existentes con la Iglesia a través de la Pastoral Social de Santiago del Estero:

“Sabemos que dentro de la Iglesia podemos encontrar de todo, pero hablando específicamente de la Iglesia tenemos vinculaciones muy importantes. Te hablo directamente de la Pastoral Social de Santiago del Estero. El padre Sergio Lamberti es un luchador, una persona que día a día nos llena de fuerza cuando lo sentimos que está a la par nuestra, reclamando nuestros derechos.” (Entrevista a Guido Corvalán, presidente del MOCASE-PSA, Santiago del Estero, 14-10-09).

EL MOCASE-PSA también forma parte de la Mesa Provincial de Tierras (MPT). La MPT surgió en 1999 fundamentalmente por iniciativa de la Iglesia a

través de la Pastoral Social del Obispado de Santiago del Estero, el PSA, FUNDAPAZ, INCUPO y Greenpeace. Además, está integrada por el Servicio de Educación Popular y Desarrollo (Sepyd), la Mesa de Tierra Figueroa, la Mesa de Tierra Guasayán y Bienaventurados los Pobres (BePe), entre otras:

“Está la Pastoral Social junto con otras organizaciones civiles, algunas son asociaciones de técnicos: El Ceibal, INCUPO, FUNDAPAZ, etc., son instituciones que formamos la Mesa Provincial de Tierras. A la vez desde ahí se ha formado un espacio con el gobierno (...) Son tres patas, la provincia, las organizaciones de base y las de apoyo (las de base son las organizaciones campesinas y las de apoyo las otras asociaciones civiles) y desde la nación sería la Subsecretaría. Y ahí es la vinculación que tenemos con el gobierno desde Jefatura de Gabinete.” (Entrevista a María Farías, tesorera MOCASE-PSA, Santiago del Estero, 14-10-09).

A través de este nucleamiento, el MOCASE-PSA formalizó su relación con el Estado (nacional y provincial) y con la Iglesia Católica (directamente o a través de organizaciones civiles vinculadas a ella):

“La Mesa viene a ser una instancia de síntesis, de darle un marco institucional a lo que se venía ya trabajando acompañando al sector. Todos los caminos y los procesos de construcción social que ha tenido la organización o las organizaciones campesinas, desde los ‘80 para acá tomó una dinámica distinta. Y la Mesa de Tierra nace acompañado a las organizaciones campesinas a instancias de lo que fue en esos años el jubileo de la tierra promovido desde la Iglesia (...) La Mesa se constituyó por los gravísimos conflictos de tierra que existían. Cuanto conflicto había en Santiago resonaba en la Mesa, porque era el ámbito donde se generaba con tensión, se buscaban las herramientas para asistir a quienes estaban padeciendo determinada situación de conflicto.” (Entrevista a Hugo Soria, INCUPO, Añatuya, 8-10-09).

El MOCASE-PSA obtuvo su personería jurídica en octubre del 2004 y participó de la creación de distintos espacios a fin de dar salida a los conflictos “campesinos” por la vía institucional. Así, por ejemplo, en noviembre del 2004, intervino en la creación de la “Mesa de crisis” donde también confluyeron el gobierno provincial y representantes de la Mesa de Tierras del Obispado. Asimismo, en junio del 2006, formó la Mesa de Diálogo y Trabajo sobre la Tierra y la Producción, junto a la Mesa de Tierras y el gobierno provincial. En el 2007 las mismas instituciones crearon un Registro de Poseedores, que tiene por función

procurar solucionar el problema de la tenencia de tierras. También en el 2006, el gobierno provincial firmó un decreto para poner en práctica un Comité de Emergencia que mediase en los conflictos por la tierra:

“Hace dos años que se creó el Comité de Emergencia y el Registro de Poseedores. El Registro de Poseedores es un relevamiento del terreno de las familias. Se mide el terreno y un agrimensor hace el trámite de los planos, pero esto se ha hecho en pocas comunidades (...) En el Registro se hace el trámite de los planos y una vez que se aprueban para la parte legal hay un subsidio de 15 mil pesos (...) Hoy día no se puede avanzar mucho porque no hay financiamiento desde la provincia para el Registro de Poseedores. El Comité de Emergencia ha sido formado para llegar al lugar donde haya conflicto. Ese equipo no está siendo suficiente por la cantidad de problemas que hay día a día.” (Entrevista a María Farías, tesorera MOCASE-PSA, Santiago del Estero, 14-10-09).

Asimismo, cabe destacar que el MOCASE-PSA no descarta la participación dentro del sistema político formal. En efecto, recientemente varios de sus dirigentes han disputado cargos en el ámbito de las Comisiones Municipales, con el objeto de pujar por sus intereses desde la función pública (de Dios, 2009). Esta fracción del MOCASE dice agrupar a 5.000 familias:

“Somos más de 5.000 asociados directos. (...) La familia es socia. Son más de 5.000 familias socias directas. En las comunidades no todos forman parte de las organizaciones (...). Somos más de 15 mil familias campesinas.” (Entrevista a María Farías, tesorera MOCASE-PSA, Santiago del Estero, 14-10-09).

Como hemos visto, este sector ha mantenido el vínculo inicial con las ONGs, como INCUPO, que participaron en la constitución de las primeras organizaciones zonales. Esta ONG se plantea como objetivos:

“...poder, en principio, mejorar las condiciones de vida de las familias que viven en el medio rural, poder favorecer el protagonismo y la participación a través de las organizaciones. Desde lo productivo concreto, mejorar los índices de producción, sobre todo focalizado en lo que es la producción caprina. Mejorar lo que es las producciones de pasturas y reservas que permitan que la producción sea más estable y continua en el tiempo. También desde hace un año y medio se está trabajando en poder brindar oportunidades de oficio a los jóvenes, vinculado al manejo de agua y manejo veterinario. Sobre todo sanitario, como técnicos veterinarios.” (Entrevista a Ángel Massa, INCUPO, Añatuya, 7-10-09).

La fracción del MOCASE que se reunió en la Casa Diocesana es aquella que actualmente se denomina MOCASE-VC (Vía Campesina). Este sector cuenta con financiamiento de ONGs extranjeras. A través del CENEPP, se vinculó con ONGs catalanas: SETEM, Vetermon, Educadores sin Fronteras, Abogados sin Fronteras, Manos Unidas, Juristas sin Fronteras y la Escuela Superior de Cine de Catalunya. Además, con la ayuda financiera y la capacitación de la radio FM La Tribu inauguraron en Quimilí, el 17 de abril del 2003, la FM del Monte. Cuenta con la Cooperativa Ashca Cayku y forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC)²⁹ y de Vía Campesina³⁰. Asimismo, se ha vinculado con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón y, posteriormente, con organizaciones que actualmente se nuclean en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS). En los últimos años el MOCASE-VC contribuyó a la formación del Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI)³¹:

“Después que quedó este grupo ligado al PSA y a la Federación Agraria Argentina, nosotros seguimos la línea que el Congreso del MOCASE, cuando estaba unido, había aprobado, ser parte de la Vía Campesina, de la CLOC, diríamos más la línea de autonomía de la organización, no depender de otros gremios y de otros sindicatos ni de organismos de Estado, hicimos una estructura asamblearia y de secretarías donde podemos estar todos los que quieran contribuir al trabajo.” (Entrevista a Ángel Strapazzón, dirigente de MOCASE-VC, Quimilí, 5-10-09).

Para este sector, es importante tejer alianzas pero conservando la autonomía, que significa que “el movimiento no depende ni es ‘chupado’ por ‘políticos’, ‘gobierno’, programas sociales, ONGs, Iglesia” (Michi, 2010: 256). El MOCASE-VC dice agrupar a 9.000 familias, con diferentes grados de organicidad:

“...acá, nosotros, hay un poquito más de 9.000 familias. Lo que pasa es que son como círculos concéntricos. Un grupo muy permanente y muy fuerte serán unas 1.000 y pico de familias. Otro grupo que sigue más de cerca serán unas 4.000, 4.500 familias y las otras siempre tienen una relación más esporádica pero que se identifican con el Vía Campesina. En Santiago del Estero hay unas 30 mil familias campesinas.” (Entrevista a Ángel Strapazzón, dirigente de MOCASE-VC, Quimilí, 5-10-09).

Según algunos testimonios existe un tercer desprendimiento del MOCASE original, la Central Juríes, de menor envergadura. Esta escisión se desvinculó del MOCASE-PSA y recientemente ha comenzado a acercarse al MOCASE-VC:

“En Juríes han quedado muy solos, ahora están en el Frente Nacional Campesino. Se manejaron mal, en lo jurídico y en lo económico también, con la cooperativa. Tienen una deuda muy grande (...) Creo que [son] 10 familias, una cosa así. Se le ha ido mucha gente, por el mal manejo que han tenido. Pero ahora están en ese proceso de volver. (...) [Hay] Tres líneas. MOCASE Santiago [PSA], la división ha sido del 2000, 1999, no ha habido diálogo [con nosotros]. (...) el MOCASE Juríes quedan con Santiago, se dividen ellos. Ahora están divididos. Es una cooperativa que no tiene mucha fuerza. Se dividen en la organización y en la formación. El VC y el otro MOCASE. Ha habido muchas separaciones, han influido mucho el PSA con sus técnicos que responden a la FAA.” (Entrevista a Majo Venancio, MOCASE-VC, Santiago del Estero, 12-10-09).

El sector de Los Juríes forma parte, desde el 2008, del Frente Nacional Campesino (FNC).³² Además, este sector se vinculó con la Federación Tierra y Vivienda (FTV), dirigida por Luis D’Elía:

“En Buenos Aires siempre nos juntamos con la Federación de Tierra y Vivienda, con ese sector (...) Estuvimos siempre más cerca de D’Elía que de Castells. Con D’Elía tenemos algunas cosas en común y otras en las que no coincidimos. Pero fuimos amigos durante muchos años y cuando lo hemos necesitado estuvo presente. Yo cada vez que puedo voy para allá y me reúno con él. Él nos dio unos planes de Jefe de Hogares en un momento difícil, cuando salió el Lecop en 2002. Un momento difícil, sin trabajo, y él nos consiguió 300 planes. Hoy hay compañeros que están cobrando todavía.” (Entrevista a Luis “Lucho” Catán, MOCASE-Juríes, Los Juríes, 10-10-09).

Finalmente, cabe mencionar la reflexión de Ángel Strapazzón, del MOCASE-VC, respecto al MOCASE-PSA, quien sostiene que su vinculación con las instituciones estatales tiene que ver con el deseo de convertirlos en pequeños productores económicamente viables:

“hacer a los campesinos viables económicamente, productivamente, incorporarlos. Ellos son los excluidos del sistema capitalista entonces incluyámoslos. Y entonces las rebeliones y todo eso ellos no las comparten. Y en eso quedó el otro MOCASE. Yo creo que la ruptura fue clara porque el otro MOCASE tiene más que ver con FAA, con ser productores viables pero en realidad muchos de los campesinos que están en esa organización, como no los formaron políticamente, son más parecidos a nosotros en su postura de

lógica campesina.” (Entrevista a Ángel Strapazzón, dirigente de MOCASE-VC, Quimilí, 5-10-09).

Conclusiones

A lo largo de este artículo hemos abordado el modo en que se constituye una de las organizaciones sociales más importantes de Santiago del Estero. La conformación de núcleos locales “campesinos”, y su posterior agrupamiento en el MOCASE responde a la necesidad de defender un recurso fundamental para la subsistencia de estas familias -la tierra- amenazado por el avance de la burguesía rural sobre ellas. Se trata de un Movimiento que surge impulsado por sectores ajenos a la población directamente afectada, sobre todo vinculados a la Iglesia Católica.

Como hemos visto, tanto en la articulación del MOCASE como en su antecedente regional, las Ligas Agrarias, han intervenido elementos externos al sujeto, provenientes fundamentalmente de la Iglesia Católica. Estos núcleos intelectuales no solo han incentivado la organización de la población rural (en los '70 y en los '90), sino que, a través de distintas iniciativas han difundido la ideología “campesina” en torno a la cual se articula finalmente el movimiento. No solo intelectuales católicos han llevado a cabo esta tarea, sino que también ha sido emprendida por organismos del Estado (como se verifica en la intervención permanente en la organización de los núcleos campesinos de “técnicos” del PSA o del INTA), o corporaciones empresarias, como FAA, autora intelectual de la consigna “reforma agraria integral”. En este sentido, entonces, es posible pensar que la conciencia campesina no brota entonces “espontáneamente” ni es inherente al sujeto que se organiza tras ella. Por el contrario, en buena medida, es el resultado de una lucha cultural por imponerla, que fructifica en cuanto expresa (parcialmente) una necesidad del sujeto interpelado: la defensa de la tierra o de la pequeña explotación. Cuando, hacia la década del '90 la prédica de los intelectuales “campesinistas” confluyó con la realidad concreta, la necesidad de

defender los medios de vida de la población rural santiagueña, brotó la organización de la que aquí nos ocupamos: el Movimiento Campesino de Santiago del Estero.

Finalmente, como hemos visto, este movimiento, además de luchar por la tierra, incorpora otras demandas propias del sujeto que organiza: jubilación, obra social y salario familiar para los pequeños productores. Asimismo, se encuentra integrado, en cierta medida, por familiares de ex hacheros de los obrajes forestales santiagueños. En este sentido, entonces, quedará pendiente para futuros trabajos indagar acerca de la composición social del sujeto al cual el MOCASE organiza. ¿Se trata de campesinos o estamos en presencia de un sujeto social distinto? ¿La noción de “clase obrera rural con tierras” resulta más adecuada para referir a esta población?

Referencias bibliográficas

AGOSTO, Patricia; CAFARDO, Analía y CALÍ, María Julieta. (2004). *MOCASE. Movimiento Campesino de Santiago del Estero. Una experiencia Cooperativa*. Buenos Aires: Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

ALFARO, María Inés. (1998). *Conflictividad social y nuevos patrones de acción colectiva: el caso de los campesinos santiagueños*. Informe Final de Beca de Iniciación UBACyT (inédito).

ALFARO, María Inés y GUAGLIANONE, Ariadna. (1994). Los Juríes, un caso de conflicto y organización. En Norma Giarracca (Comp.), *Acciones colectivas y organización cooperativa* (pp. 141-154). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

ARCHETTI, Eduardo. (1988). “Ideología y organización sindical: las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe”. *Desarrollo Económico*, 28(111), 447-461.

BARBETTA, Pablo y LAPEGNA, Pablo. (2004). No hay hombres sin tierra ni tierra sin hombres: luchas campesinas, ciudadanía y globalización en Argentina y

Paraguay. En Norma Giarracca, y Betina Levy (Comps.), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas Sociales* (pp. 305-355). Buenos Aires: CLACSO.

BARBETTA, Pablo; DOMÍNGUEZ, Diego y SABATINO, Pablo. (2012). “La ausencia campesina en la Argentina como producción científica y enfoque de intervención.” *Mundo Agrario*, 13(25). Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv13n25a03/2274>. Última consulta: julio de 2013.

BARBETTA, Pablo (2005). Luchas de sentido en torno a la problemática de la tierra y al código civil argentino. III Jornadas de Jóvenes Investigadores, 29-30 de septiembre, Buenos Aires (paper).

BARTOLOMÉ, Leopoldo. (1982). “Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971 y 1975. Emergencia de un populismo agrario”. *Desarrollo Económico*, 22(85), 25-56.

BENENCIA, Roberto (1996). Campesinización y organización de ex asalariados en el Chaco santiaguense. En Mabel Manzanal (Comp.), *El desarrollo rural en el noroeste argentino*. Proyecto Desarrollo Agroforestal en Comunidades Rurales del Noroeste Argentino, (inédito).

BIDASECA, Karina. (2009). Mujeres, tierra y herencia. Reflexiones sobre cambio cultural y organización en el sur de Santa Fe y el norte de Santiago del Estero. VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, 11, 12 y 13 de diciembre, Buenos Aires (paper).

BIDASECA, Karina. (2006). Disputas culturales y políticas en torno a la/s campesina/os sin tierra en Argentina”. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, 20-24 de octubre, Quito, Ecuador.

CARRERA, Nicolás y Jorge PODESTÁ. (1991). *Movimiento social y alianza de obreros y campesinos. Chaco (1934-1936)*, Serie: Biblioteca Política Argentina, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

DARGOLTZ, Raúl. (2003). “Las economías regionales argentinas y la globalización. El caso de Santiago del Estero y la explotación del quebracho

colorado". *Trabajo y Sociedad*, Nº 6, vol. Disponible en <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/Dargoltz.htm>. Última consulta, agosto 2013.

DESALVO, Agustina. (2014a). "Una aproximación a la naturaleza social de la población rural santiagueña: el caso de Salavina". *Notas de Población* (en prensa).

DESALVO, Agustina. (2014b). "¿Existe la clase obrera rural en Santiago del Estero? Un viejo debate a la luz de un problema actual". *Theomai, Estudios Críticos sobre Sociedad y Desarrollo* (en prensa).

DESALVO, Agustina. (2013). ¿Campesinos u obreros? Un estudio actual sobre la llamada población campesina de Santiago del Estero (2009-2012). Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires: Mimeo.

DESALVO, Agustina. (2011a). "¿Campesinos o asalariados rurales? Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero". *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 22. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v11n22a11/267>. Última consulta: Mayo de 2013.

DESALVO, Agustina. (2011b). "Campesinos no, obreros rurales. Caracterización social de 157 familias del departamento de Loreto, Santiago del Estero". *Razón y Revolución*, 21, pp. 7-39.

DE ESTRADA, María. (2011). "Santiago del Estero: de rieles, obrajes y quebracho. Análisis de la configuración territorial del período técnico iniciado con la llegada del ferrocarril al monte chacosantiagueño". *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 9,15-31.

DE DIOS, Rubén. (2009). "Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente". En Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales, Buenos Aires.

DOMÍNGUEZ, Diego. (2012). "Recampesinización en la argentina del siglo XXI". *Psicoperspectivas*, 11(1), pp. 134-157.

- DURAND, Patricia. (2006a). Desarrollo rural y organización campesina en Argentina. El caso del MOCASE, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Agronomía (inédita).
- DURAND, Patricia. (2006b). "El Movimiento Campesino de Santiago del Estero", disponible en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2006/08/13/p1898>. Última consulta, agosto 2013.
- FERRARA, Francisco. (2007). *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- FERRARA, Francisco. (1973). *Qué son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- GALAFASSI, Guido. (2007). "Movimientos sociales agrarios y su estudio en la Argentina. Algunas reflexiones críticas", Buenos Aires: Mimeo.
- GALAFASSI, Guido. (2005). Rebelión en el campo. Las Ligas Agrarias de la Región Chaqueña y la discusión del modelo dominante de desarrollo rural (1970-1976). En Silvia Lázzaro y Guido Galafassi (Comps.), *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1976* (pp.237-295). Buenos Aires: Siglo XXI.
- GIARRACCA, Norma (2002). "Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques". *Sociologías*, 4 (8), pp. 246-274.
- GIARRACCA, Norma; APARICIO, Susana y GRAS, Carla. (2001). "Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos". *Desarrollo Económico*, 162(41), pp. 305-320.
- GUAGLIANONE, Ariadna. (2001). "Análisis y evolución del impacto del modelo de desarrollo obrajero-forestal en el Chaco santiagueño. El caso de los Jauríes". XXIII International Congress of the Latin American Studies Association, 6-8 de septiembre, Washington (paper).

- MANZANAL, Mabel (1990). "El campesinado en la Argentina. Reflexiones para la formulación de políticas". *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 13(3), pp. 299-315.
- MASTRÁNGELO, Andrea y DEAMBROSI, Nicolás. (2011). Trabajadores y campesinos. Análisis sobre la inserción social como trabajadores de pequeños propietarios de un paraje rural del sureste santiagueño. En Andrea Mastrángelo y Tripin Verónica (Comps.), *Entre chacras y plantaciones* (pp. 225-250). Buenos Aires: CICUS.
- MICHI, Norma. (2010). *Movimientos campesinos y educación*. Buenos Aires: Editorial El colectivo.
- MURMIS, Miguel. (1991). Tipología de pequeños productores campesinos en América. Buenos Aires. Mimeo.
- OBSCHATKO, Edith; FOTI, María del Pilar y ROMÁN, Marcela. (2006). *Los pequeños productores en la República argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*, Buenos Aires: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura I.I.C.A.
- PAZ, Raúl (2006). "El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 81, pp. 65-85.
- PINTO, L. Henrique (2011). "El neoliberalismo y la construcción de territorios populares en el agro argentino contemporáneo: el debate ambiental campesino y el MNCI (1976-2010)". *Luna Azul*, 33, pp. 61-84.
- PSA. (1996). *Programa Social Agropecuario 1996. El año del gran salto*. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación. Buenos Aires. Mimeo.
- ROZE, Jorge (2011). *Conflictos agrarios en la Argentina. El proceso liguista (1970-1976)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- SARTELLI, Eduardo. (2008). *Patrones en la ruta*. Buenos Aires: Ediciones ryr.
- TSAKOUMAGKOS, Pedro; SOVERNA, Susana y CRAVIOTTI, Clara. (2000). *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroecológicas de Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Economía Secretaría de Agricultura,

Ganadería, Pesca y Alimentación. Dirección de Desarrollo Agropecuario. PROINDER. Serie documentos de formulación.

VALLEJOS, Clara (2009). “¿Visibles o invisibles? Mujeres campesinas en la lucha por la tierra en Figueroa, Santiago del Estero”. *Encuentro de Jóvenes Investigadores*, 13-17 de octubre, Santiago del Estero.

Notas

¹ El Norte Grande Argentino se compone por las subregiones del noroeste (Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, Tucumán, Salta, Jujuy) y noreste argentino (Misiones, Chaco, Corrientes, Formosa).

² Al momento de presentar este artículo, los datos correspondientes a población rural del CNP 2010 no se encontraban procesados, por ello remitimos a los del CNP 2001.

³ Se clasifica como población rural a la que se encuentra agrupada en localidades de menos de 2.000 habitantes y a la que se encuentra dispersa en campo abierto.

⁴ El Código Civil en los artículos 2.351, 3.948 y 4.015 reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica, continua e ininterrumpida por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento, haciendo inversiones y mejoras, delimitando sus cercos con alambrados o ramas, construyendo represas o pozos de agua, etc. Es decir, que allí donde han actuado “con ánimo de dueño”, sin reconocer la existencia de otro propietario distinto de ellos mismos, pueden hacer valer su derecho posesorio.

⁵ Si bien no viene al caso en este artículo plantear la discusión, cabe aclarar que la utilización de comillas al emplear el término “campesino” y derivados, refiere a la puesta en cuestión de su validez conceptual. En efecto, teniendo en cuenta el modo en que ese sector de la población santiagueña reproduce fundamentalmente su vida -a partir del trabajo asalariado estacional, de los subsidios estatales al desempleo, de las jubilaciones y pensiones- consideramos que la noción de “clase obrera rural con tierras” se adecúa mejor a su realidad objetiva. A partir de un conjunto de datos de una encuesta del PROINDER, que recoge datos sobre 2027 familias de distintos parajes rurales de Santiago del Estero, se constata que el 66% de esa muestra puede considerarse clase obrera rural con tierras, mientras que el 24% de esa población forma parte del semi-proletariado rural (Desalvo, 2013). Asimismo, a partir de estudios de caso de departamentos rurales caracterizados habitualmente como “campesinos” (Atamisqui, Loreto, Salavina), se constatan porcentajes de clase obrera rural con tierras aún más elevados: 82%, 81% y 86%, respectivamente (Desalvo, 2014a; 2011a y 2011b). El concepto “campesino”, entonces, que sirve para identificar a un sujeto propio de las formaciones sociales feudales –aquel que vive en una parcela de tierra que es propiedad del señor pero que obtiene de allí ciertos bienes para su reproducción y la de su familia- en las actuales relaciones de producción capitalistas invisibiliza a sujetos sociales distintos (Desalvo, 2014b). En nuestro país varios son los autores que analizan la cuestión agraria y utilizan, muchas veces como sinónimos, el término “campesino” o “pequeño productor” (Barbetta, Domínguez y Sabatino, 2012; Domínguez, 2012; Mastrángelo y Deambrosi, 2011; Bidaseca, 2006; Obschatko, Foti y Román; 2006; Paz, 2006; Giarracca, Aparicio y Gras, 2001; Tsakoumagkos, Soverna y Craviotti, 2000; Manzanal, 1990; Murmis, 1991). Los movimientos sociales rurales han sido ampliamente estudiados en nuestro país (Vallejos, 2009; Bidaseca, 2009; Ferrara, 2007; Galafassi, 2007; Barbetta y Lapegna, 2004; Giarracca, 2002; Carrera y Podestá, 1991).

⁶ Véase Durand, Patricia. "El Movimiento Campesino de Santiago del Estero", disponible en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2006/08/13/p1898>. Última consulta, agosto 2013

⁷ Ídem.

⁸ FUNDAPAZ, al igual que INCUPO, fue creada en la década de 1970 por influjo de la Iglesia Católica (contó con una donación inicial de las "religiosas del Sagrado Corazón" que le permitió iniciar sus actividades en el noroeste argentino). Se dedicó, como INCUPO y el Movimiento Rural, a desarrollar una tarea político-ideológica que alentaba la organización de los pobladores rurales de la zona en tanto "campesinos" (ver www.fundapaz.org.ar).

⁹ Este proyecto consistió en capacitar a casi 3.000 pobladores de la zona con el objeto de lograr un mejor aprovechamiento de la agricultura y la ganadería y promover, de este modo, el desarrollo de pequeños productores.

¹⁰ Ashpa Súmaj, vocablo de origen quichua, significa "tierra linda".

¹¹ Las frases entre corchetes son agregados de la autora.

¹² Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹³ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁴ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁵ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁶ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁷ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁸ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

¹⁹ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

²⁰ Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero. Santiago del Estero (Mimeo).

²¹ El PSA se creó en 1993 desde la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) con el objeto de atender las demandas de los pequeños productores minifundistas. Es decir, aquellos productores agropecuarios cuya principal fuente de ingresos proviniera del trabajo en el predio en que vivieran, que tuviesen escasa tierra y capital, que no pudieran acceder a créditos con bajo interés, y que empleasen mano de obra familiar y no contratasen mano de obra asalariada o lo hicieran solo en los momentos de mayor demanda del ciclo productivo (PSA, 1996).

²² Conclusiones del Primer Congreso del MOCASE, 25 y 26 de noviembre de 1999, Santiago del Estero (Mimeo).

²³ Véase Durand, Patricia "El Movimiento Campesino de Santiago del Estero", disponible en Disponible en <http://www.prensadefrente.org/pdfb2/index.php/new/2006/08/13/p1898>. Última consulta, agosto 2013.

²⁴ Michi (2010), recupera los argumentos de Durand. Otros autores, como de Dios (2009), no comparten esta caracterización y ubican las diferencias que cristalizaron en la ruptura en un momento anterior: "No compartimos esta mirada. En nuestra opinión, ya desde mediados de los años 90 en adelante, cuando Carlos Luna, un dirigente de la Central de Quimilí, ejerció la presidencia del MOCASE, se avizoraba una disputa por la conducción estratégica del MOCASE, y en particular por sus definiciones como actor político."

²⁵ Véase nota 23.

²⁶ Este sector no se llama a sí mismo de este modo, sino que se autodenominan "MOCASE". Sin embargo, lo identificaremos de esta forma para diferenciarlo del otro. Creemos que la vinculación

con el Programa Social Agropecuario (es decir, con el Estado), es el elemento distintivo de este nucleamiento, tanto al momento de la fractura como en los caminos divergentes que ambos MOCASE recorrieron posteriormente.

²⁷ Mantendrá esta relación hasta el 2008, cuando rompe vínculos con FAA a partir del conflicto entre el gobierno nacional argentino en manos de Cristina Fernández de Kirchner y las corporaciones rurales: Sociedad Rural Argentina (SRA), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Confederación Interooperativa Agropecuaria (CONINAGRO) y Federación Agraria Argentina (FAA) (de Dios, 2009).

²⁸ A diferencia de este sector, el MOCASE-VC, que analizaremos a continuación, no participa del Foro y exige que “la Subsecretaría se relacione y financie a todas las comunidades campesinas e indígenas sin que pertenecer al FONAF sea una condición.” Afirma que el “espacio debe ser autónomo del estado, partidos y religiones. Debe ser construido desde las organizaciones respetando sus tiempos y etapas.” Dice que “...el FONAF no es una organización campesina, si no un espacio formal del estado en el cual se intenta institucionalizar la voz campesina. O claramente representa una alianza entre organizaciones campesinas y el Estado.” Análogamente, sostiene que para gozar de los beneficios como trabajadores, estos no deben pertenecer a la CGT. Denuncia, además, que el FONAF tiene estrecha vinculación con la FAA. (<http://mocase-vc.blogspot.com>).

²⁹ La CLOC está formada por organizaciones rurales de Argentina, Belice, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Paraguay, Perú y República Dominicana.

³⁰ Vía Campesina es un movimiento internacional que se originó en 1992 y que coordina organizaciones de pequeños y medianos agricultores, trabajadores agrícolas, mujeres rurales y comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa.

³¹ Está compuesto por 15.000 familias de siete provincias argentinas (Jujuy, Santiago, Salta, Mendoza, Misiones, Córdoba y Buenos Aires). Lo integran, entre otros, el Movimiento Campesino de Córdoba, Red Puna y la Unión de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Mendoza. Un análisis de este movimiento puede verse en Pinto, 2011.

³² El FNC agrupa a más de doscientas organizaciones que representarían a más de 200 mil familias agrarias del país. Se formó en abril del 2008, en el contexto del conflicto entre las corporaciones agrarias y el gobierno nacional. Además del sector del MOCASE mencionado lo integran el Movimiento Campesino Formoseño (MOCAFOR), la Mesa por la Agricultura Familiar de la provincia de Buenos Aires, la Organización Nacional de Pueblos Originarios, el Movimiento Agrario Misionero (MAM) y el Movimiento Campesino de Jujuy (MOCAJU). Su objetivo es representar a los campesinos argentinos. Cuestiona la concentración de la propiedad y pretende garantizar la soberanía alimentaria. Además, reclama una mayor intervención del Estado para “lograr una real distribución de la riqueza.” (*Página 12*, 24-05-2008) También se propone comercializar la producción a través de cooperativas. Pretenden ser la expresión auténtica de los pequeños productores. En junio del 2008, acordaron con el gobierno en pos de las retenciones. Sobre el conflicto del campo en Argentina y las retenciones a los grandes productores agropecuarios, puede consultarse Sartelli (2008).

Fecha de recepción: 21 de octubre de 2013. Fecha de aceptación: 07 de junio de 2014.